

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet. —Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 40 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

JUBILEO PONTIFICIO.

OFRENDAS A PÍO IX.

Suma anterior.	8,091
D. Aquilino Jimenez Toba, Presbítero de Adrada.	80
Doña Estefanía Gaya, de id.	40
Otros fieles amantes hijos de Su Santidad, de id.	44
José María Albizu, Azcona.	20
Un florentino.	1
Un católico, apostólico, romano, de Torralba.	30
D. Eustaquio Blas, Párroco de Torrellosa.	20
D. Pablo de Andrés, de Madrid.	20
D. Mateo Somarriba, Colimbres.	100
TOTAL.	8,389

(Sigue abierta la suscripción hasta el 31 de Mayo.)

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Gaceta de hoy.)

VERSALLES, 1.º (a las diez y veintiseis minutos de la noche).—«Sin duda se han suscitado dificultades sobre la rendición del fuerte de Issy, pues sigue en poder de los sublevados. Esta tarde han vuelto a hacer algunos disparos. Siguen cayendo prisioneros. El señor ministro del interior ha manifestado en la Asamblea, que por los resultados conocidos de las elecciones municipales, estas se habían hecho con regularidad y orden, excepto en un barrio de Lyon y en Angers.»

VERSALLES, 2.º (a las once y quince minutos de la mañana).—«La incuria de Cluseret, que según dice la Comuna ha comprometido la posesión del fuerte de Issy, ha sido causa de la destitución y prisión de aquel delegado de la Guerra. La Comuna ha creado un Comité de salud pública con los poderes más altos, compuesto de cinco miembros, entre los cuales figura Félix Pyat.»

VERSALLES, 2.º (a las nueve y cuarenta minutos de la noche).—«Esta tarde ha habido un gran fuego de fusilería en el pueblo de Issy, contestando el fuerte con muy pocas disparos. En Clamart ha tenido lugar un refugio de combate, apoderándose las tropas de la estación del camino de hierro y haciendo muchos prisioneros, de los cuales una parte ha llegado ya a Versalles.»

Según el Journal officiel, el resultado de las elecciones es altamente satisfactorio.»

(De la Agencia Fabra.)

VERSALLES, 2.º (a las nueve de la mañana).—«Ayer el 22 batallón de cazadores se ha apoderado a la bayoneta de la estación de Clamart, ocupada por dos batallones de federales que tuvieron trescientos muertos.»

Las tropas de Versalles han tenido algunos heridos.

Los regimientos 35 y 42 han atacado simultáneamente el castillo de Issy que las tropas de Versalles habían abandonado momentáneamente, se han apoderado de él, cogiendo 300 federales que marchan hacia Versalles.

Estos dos hechos de armas han sido ejecutados por las tropas de reserva al mando de Vinoy.

El fuerte de Issy está cercado ahora de una manera completa.

Las elecciones han resultado en sentido conservador republicano, y por lo tanto favorables al Gobierno presidido por el Sr. Thiers.

En algunas poblaciones como Angers, La Mans y Périgueux han vencido los candidatos republicanos de color político más subido, pero el resultado satisfactorio en las grandes ciudades como Marsella, San Esteban y Tolosa.

Hubo muchas abstenciones.

Es inexacto que haya nuevos disturbios en Lyon. Hay tranquilidad en todas las provincias.

Asegura un periódico de Versalles que los generales alemanes que mandan las tropas de ocupación en Francia mantienen entre ellas la disciplina con gran trabajo, a causa de las predicciones socialis-

tas, que han adquirido entre los soldados alemanes muchos profélitos.

Cartas de París dicen que la Comuna y sus amigos creen que no habrá bloqueo ni bombardeo a la ciudad, y que el Gobierno de Versalles tendrá que ceder a la presión de la opinión de las masas de París y las grandes capitales.

Siendo importantísimo en estos momentos el conocer la verdadera actitud que Prusia tiene ante los acontecimientos de que está siendo teatro la capital de Francia, transcribimos a continuación el resumen que hace un periódico inglés de sus noticias sobre este punto:

«Caso de que no se restableciera el orden legal, dice, el Gobierno alemán pretende tener derecho, bajo el punto de vista militar, a insistir para que se forme un Gobierno que pueda y quiera cumplir las estipulaciones del tratado. Si eso fuera necesario para la protección de sus propios intereses,—es decir, si se continuasen negando los derechos de los prusianos o retardando la ejecución de las condiciones,—el príncipe de Bismark tomaría las medidas que creyera indispensables para establecer en Francia un verdadero (real) Gobierno.»

Esto exigirá un nuevo llamamiento a la nación, pues el punto sobre que Alemania tiene el derecho de insistir ante todo es que un ejecutivo u otro (some executive or other) se encargue del poder y esté en posición de obrar en nombre de la Francia y de cumplir sus promesas. La Francia decidirá, por consecuencia, de su porvenir político; pero debe establecer un Gobierno que tenga fuerza y voluntad para arreglar las cuestiones con los vencedores y hacer que abandonen el territorio. Esto es lo que se piensa en Berlín.»

Por su parte La Independencia Belga comenta así las recientes declaraciones de Bismark: «La impresión general en Berlín es que el lenguaje del canciller muestra una desconfianza poco disimulada respecto de las intenciones del Gobierno de M. Thiers, y hace entrever la eventualidad de un acuerdo entre él y la Comuna, que naturalmente se dirigirá contra Alemania.»

Esta es para el Gobierno alemán una razón más para conservar su actitud observante, sin intervenir en pro ni en contra de ninguno de los beligerantes.

Lo que más resalta de las declaraciones de monsieur Bismark es que no se muestra satisfecho de la marcha de las negociaciones de Bruselas para la paz definitiva, y que parece echar la responsabilidad de ello sobre el Gobierno francés.

Todo hace creer, y la prensa ministerial así lo confirma, que los alemanes no darán un paso para salir de Francia hasta que la paz quede concluida y ratificada.»

La France copia estas palabras sin comentarios.

La verdad es que aún no ha terminado el peligro de un nuevo conflicto.

Acerca de la insurrección de Argelia escriben a La Iberia con fecha 22 desde Argel lo siguiente:

«La sublevación árabe ha tomado proporciones colosales, y los franceses se ven a sufrir en la Argelia una catástrofe espantosa si pronto no disponen de medios extraordinarios y poderosos para combatirla.»

He dicho a Vd. también que la gran Kabylia comprendía un territorio de 470.926 hectáreas de tierra cultivable, y una población de 373.120 habitantes, distribuidos en 4.352 aldeas y majadas, y que se preparaba a la sublevación; y mis noticias desgraciadamente se han realizado, pues desde Dra-el-Mizan al Fort National y a Fizi-Ouzon, centro de la gran Kabylia, la defección es completa, y las escasas guarniciones que allí se hallan están bloqueadas a la defensiva, esperando refuerzos.

Todas las granjas, después de abandonadas, han caído en poder de los insurrectos, los que todo lo saquean e incendian, y es tal la osadía de ellos, que atacan a cuantos destacamentos encuentran.

Desde un principio se dijo que el oro y las excitaciones de los agentes prusianos habían seducido a los jefes principales del movimiento; pero, sea lo que quiera, lo cierto y positivo es que los árabes se han sublevado en masa al grito de la religión del Profeta, y que esta revelación no es evocada por un emir enviado de Dios (como Abd-el-Kader), sino por los llamados Komans, sectarios secretos de una vasta confederación, cuya misión ha sido vivificar el fuego santo en las poblaciones, sin ostentación alguna, trabajando de zapa en favor del islamismo, y cerrando estrechamente los eslabones de la gran cadena religiosa que une ahora a todas las tribus argelinas.

Les sirvió de pretexto y medio de excitación el decreto expedido por el ministro republicano Cremerieux, declarando ciudadanos franceses a todos los israelitas de este país; y si bien este intempestivo hecho no se ha empleado como medio o elemento político, ha servido eficazmente como religioso para exaltar el fanatismo musulmán, que juzga como monstruosa fusión la de dos cultos que tanto se detestan y repugnan....

Desgraciadamente, esta brutal insurrección ha tomado proporciones inmensas, según tengo dicho, y las bandas de salteadores han invadido las inmediaciones de Argel a unos 48 kilómetros por la parte Sur, llevando la desolación, el asesinato y el incendio por todas partes.

Más de 300 familias españolas han llegado aquí, huyendo muchas sin medios de subsistencia, en la mayor desnudez, y alguno que otro herido de más o menos gravedad, teniendo que deplorar la pérdida de algunos infelices.

El cónsul general español ha atendido a todos y pedido a esta autoridad asilo para tanto desvalido, y se le ha designado el Fuerte de los Ingleses, extramuros de esta población, donde se han albergado más de 400 españoles de los más pobres, donde se les da de comer desde el 20 del corriente.

Además, el cónsul hace una relación circunstanciada de todos los que han sufrido pérdidas, sin duda con el objeto de formar algún expediente de protesta por los daños y perjuicios causados por los árabes a nuestros conciudadanos, para reclamar en tiempo oportuno el resarcimiento por daños y perjuicios, que deberán pagar con sus propios bienes los agresores o sus instigadores.

El Moniteur de l'Algerie de ayer dice:

«De Alma nos dicen con fecha 19 de Abril: «Ayer han llegado algunos soldados, cazadores franceses y spais, y están acampados a 500 metros de la población: otras fuerzas han llegado también por la noche.»

Reina el más espantoso pánico entre las poblaciones de las aldeas de Roiba y de Regahia (a 22 kilómetros de Argel), y los habitantes huyen despavoridos, refugiándose en la Maison-Carrée, llevando consigo cuanto pueden en ropas, ganados y víveres. Las granjas han sido abandonadas, y esta emigración es terrible.

Ayer, a las once de la noche, un gendarme del Col avisó que los Yseres estaban ardiendo, y que un tal Carbonne, tendero, había sido muerto, y que los insurgentes se dirigían hacia el Col de los Beni Aicha.

Tanto las mujeres como los ancianos se han acogido al fuerte de la Maison-Carrée, y todos los hombres capaces de tomar las armas no han faltado a su puesto. (La mayor parte españoles.)

El Col ha sido invadido hoy 19 por los indígenas, que han saqueado muchas casas, y se asegura que el número de ellos pasa de 2.000. Las granjas del Corso han sido evacuadas, y una avanzada que llegó hasta el Col dijo que un tal Andrade había sido asesinado.

Dichas granjas han sido invadidas por unos 40 indígenas, que echaron las puertas abajo; pero luego fueron rechazados, y el gendarme Duguel, al perseguir a unos árabes que se llevaban un rebaño, atravesó con su sable a un indígena.

Un carbonero español ha sido asesinado; otros han sufrido igual suerte.

Por último, ayer han salido las pocas fuerzas que quedaban, con dos compañías de nacionales movilizadas, quedando solo la marinería de la escuadra, dispuesta a saltar a tierra si el orden se altera por árabes o por los comunistas.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 3 DE MAYO DE 1871.

EL COSMOPOLITISMO.

Las ideas siguen naturalmente su camino y al fin y al cabo el lógico desenvolvimiento de esas ideas, que aun juzgan muchos salvadoras, concluirá por dar la razón a nuestras constantes previsiones.

Marchamos hacia la degradación más espantosa. Si esta libertad que los demócratas adoran continúa por mucho tiempo, acabaremos en la barbarie. Todos los sentimientos generosos se han menoscabado; la religión, la virtud, el sacrificio por nuestros semejantes, el amor a las cosas eternas. Solo un sentimiento parecía haber sido respetado y hasta enaltecido: el sentimiento de la patria.

La revolución ha vociferado mucho estas dos palabras: patria y libertad. Pero con estas dos palabras no ha hecho sino falsificar dos grandes ideas. Por eso, después de haber desentrañado la significación de la libertad revolucionaria, hemos deducido siempre que el patriotismo de los revolucionarios era muy semejante a su libertad: una moneda falsa.

Los liberales se llaman patriotas por antonomasia. ¿Qué ironía! Patriotas deben llamarse, sí, pero por burla.

No basta gritar y bullir y pronunciar discursos para sentir el fuego del patriotismo. El patriotismo, como todos los grandes sentimientos, nace y se desarrolla con una educación sólida, fundada en principios verdaderos. Las ideas y los sentimientos se relacionan íntimamente; de tal modo, que el divorcio entre unas y otros es, por lo común, muy breve, porque tiende a armonizarse, como los líquidos tienden a nivelarse.

Así, creer que las ideas pueden corromperse sin que los sentimientos sufran la influencia de esta corrupción, es un grosero error. ¿Cómo, pues, en la época presente que se distingue por la general propagación de las malas ideas ha de permanecer incorrupto el noble y elevado sentimiento del patriotismo?

Se menoscaban los principios religiosos: se declara la autonomía del individuo; se quebrantan los dulcísimos lazos de la familia; se hace soberana a la razón; se dice libre la conciencia, libre el pensamiento, libre la palabra, libre el crimen. ¿Y ha de haber patriotismo? ¿Absurdo! Sin religión, sin familia, sin autoridad, sin espíritu de unión en las conciencias como en los intereses el patriotismo es una quimera, porque el patriotismo nace de todas aquellas cosas.

La revolución formada y conservada en las sociedades secretas, tomó desde el primer momento un carácter cosmopolita. Parodiando el Catolicismo que, como su nombre indica, es universal, quiso la revolución ser también universal, pero en sentido contrario. La universalidad del Catolicismo se funda en la universalidad de sus principios afirmativos, aplicables siempre en todo tiempo y en todo lugar. La universalidad de la revolución se funda en el principio masonico de la negación general. Ante la revolución como ante la masonería, el mormo y el cristiano, el judío y el protestante, el mormo y el cristiano son hermanos, pero no hermanos como descendientes de un mismo padre, sino como moléculas de un mismo Dios. La revolución es una quimera que se llama Humanidad.

Tal es la diferencia entre una y otra universalidad. La católica une a los hombres, pero sin confundirlos, sin quitarles sus peculiares matices de nacionalidad y de individualidad. Son hermanos, pero sin dejar de ser libres. La universalidad revolucionaria los confunde, suponiéndoles partes de un mismo ser; los priva de su carácter y los esclaviza sujetándolos al carro del género humano, único Dios verdadero.

He aquí la razón fundamental de esas manifestaciones que durante la guerra franco-prusiana ha hecho la masonería contra el espíritu patriótico de unos y otros combatientes y de la que ayer se hizo, aunque miserablemente, en Madrid contra la función patriótica del Dos de Mayo.

La Internacional conoce a fondo los principios revolucionarios y masonicos. ¿Cómo que es la última e ineludible consecuencia de esos principios! Por eso ha borrado de su bandera la palabra patria, como antes había borrado la palabra Dios.

«Amor patrio sin espíritu religioso! No es posible. La patria no existe sin religión, sin familia, sin autoridad. Es una palabra vana que tiene que ser sustituida con algo positivo; este algo es siempre el interés personal. ¿Y cuándo el interés personal ha inspirado la idea del sacrificio por la patria?

La Internacional ha fijado lógicamente los términos de la cuestión. ¿De qué se trata? ¿De llegar a la igualdad y a la fraternidad humanas por medio de una negación universal de todas las creencias sobrenaturales estableciendo el culto de la Humanidad? ¿Se trata de borrar todas las fronteras, de rasgar las historias de todos los pueblos, de suprimir todas las lenguas y de derribar todos

los Gobiernos levantando sobre sus ruinas la estatua de la anarquía? ¿Se trata de que no haya nada propio, ni la obra de los siglos que forman las nacionalidades, ni el fruto de nuestro trabajo que forma nuestro independiente bienestar y el patrimonio de nuestros hijos?

Pues si de eso trata, y en efecto no se trata de otra cosa, ¿fuera la idea de patria! ¿fuera la rivalidad de las naciones! ¿fuera el recuerdo de nuestras glorias! ¿Maldigamos a los defensores de España porque opusieron la entereza de sus heroicos pechos a la invasión de la universalidad revolucionaria! ¿Qué hicieron aquellos héroes? ¿Difender su religión, su hogar y sus instituciones. Pero si no hay más religión que la religión de la humanidad, si no hay más hogar que la sociedad humana, si no hay más instituciones que el consejo de los pueblos confederados, en una palabra, si todos hemos de ser venerables hermanos de las logias masonicas, los héroes del Dos de Mayo, que iniciaron la guerra de la independencia, fueron traidores a la humanidad, traidores a la revolución cosmopolita representada en la bandera francesa.

La Internacional tiene razón contra todos los liberales juntos. El patriotismo es una simpleza cuando la religión, la familia y la autoridad han dejado de ser los fundamentos de las sociedades humanas.

PEREGRINACIÓN A NUESTRA SEÑORA DEL PUÑO Y SAN JOSÉ, POR LA LIBERTAD DEL SUMO PONTÍFICE.

Grande, memorable día ha sido para Barbastro y su comarca el 30 de Abril por la solemnísima y en extremo concurrida peregrinación a Nuestra Señora del Puño y San José iniciada y propuesta por algunos señores eclesiásticos y seculares, prohibida por el M. I. Sr. Gobernador eclesiástico de esta diócesis de Barbastro y preparada por la Presidencia de dicho ayuntamiento, por sus acuerdos con el ilustrísimo Cabildo y los señores Vicarios capitulares de Huesca y Lérida, invitaciones a toda clase de autoridades y corporaciones y circulares a los reverendos Párrocos, y también por el manifiesto-programa profusamente circulado y celosa cooperación de la comisión presidida por el señor Canónigo D. Martín Peconon.

Las exhortaciones de los señores Párrocos, el hermoso triduo celebrado en la importante villa de Graus, y señaladamente el magnífico que tuvo lugar en la santa iglesia catedral de Barbastro, siendo orador el reverendo Padre misionero del Sagrado Corazón de María D. Diego Gavín, cuya elocuente y autorizada palabra atrajo un extraordinario auditorio, contribuyeron poderosamente a hacer más solemne y concurrida la peregrinación y a que se acercasen a la sagrada mesa numerosos fieles; pues solamente en esta ciudad pasaron de cuatro mil comuniones, en Graus de mil, y de novecientas en la ermita y santuario de Nuestra Señora del Puño.

Gloria sea dada a Dios que mueve los corazones, y a Nuestra Señora del Puño y Patriarca San José.

El día 29 de Abril puede decirse que no tuvo noche para los numerosísimos fieles que se preparaban a la peregrinación. Antes de las tres de la mañana del día 30 se dejaban oír las campanas de las iglesias convocando a los fieles a la Santa Misa. Al despuntar la aurora, un numeroso grupo de cofrades del santo Rosario y de jóvenes piadosos recorría las calles de la ciudad saludando con melodiosos cánticos a María, a la Estrella de la mañana. Más tarde, volvían a recorrer la ciudad esos piadosos cánticos, cantando el santo Rosario.

Antes de la salida del sol se encontraban a cada paso en todo el trayecto, que es de una legua próximamente, y en los dos caminos que de esta ciudad conducen al santuario, grupos de peregrinos, de todas clases, partidos, edades, sexos y condiciones. A las cinco y media salió de la santa iglesia catedral la brillante procesión presidida por el muy ilustre señor gobernador eclesiástico y una comisión del ilustrísimo Cabildo, y acompañada por las procesiones de los pueblos de Costean, Estada, Enata, Crejezan, Burceat, y de la citada villa de Graus. Una preciosísima imagen de plata de Nra. Sra. del Puño era conducida so-

extraordinarias paciencias que solo Dios puede conceder a las multitudes indignadas.

Una noche se extiende la noticia de que el emperador o el ministro han solicitado las oraciones de Bernardita. El Sr. Dutour lanza un grito de triunfo y se prepara a salvar al Estado. Tres pobres mujeres, que al parecer habían propalado tal rumor, son llevadas a los tribunales y el procurador pide que se les aplique todo el rigor de la ley francesa. A pesar de su ira y de su elocuencia, los jueces absolvieron a dos y solo condenaron a la otra a cinco francos de multa. Táchalos el procurador de débiles, manteniéndose su pedimento, y exasperado o desesperado, apela a la Audiencia imperial de Pau, la cual, riéndose de su cólera, no solo confirma la absolución de las dos mujeres, sino que rehusa confirmar la insignificante pena impuesta a la tercera, absolviéndola también por completo.

Referimos semejante hecho, despreciable en realidad, solo para demostrar hasta qué punto estaba en acecho la magistratura y cómo se esforzaba en buscar por todas partes delitos, o por lo menos ocasiones cualesquiera de ensañarse, puesto que se encarnizaba en tales miserias, empleando su tiempo en perseguir a pobres y sencillas mujeres, cuya inocencia debía proclamar solemnemente poco después el Tribunal imperial.

La población continuaba tranquila. No había,

pues, pretexto para hacer alarde de rigor en nombre del orden.

Una noche, en medio de densas tinieblas, manos desconocidas arrancaron las canales de la fuente milagrosa, y ocultaron las aguas bajo informes montones de piedras, de tierra y de arena. ¿Quién había elevado aquel tenebroso monumento contra la obra divina? ¿Qué manos impías, y cobardes en su impiedad, habían cometido, ocultándose de los hombres, semejante profanación? Nadie lo sabe. Pero cuando el día y se conoció el sacrilegio, recorrió, como era fácil prever, una sorda indignación, las numerosas multitudes reunidas en el lugar del escándalo, y aquel día se removió en los caminos y en las calles todo un pueblo agitado, agitado como el mar que ruga y se encrespa cubierto de espuma a impulso del soplo de las tempestades. La policía y la magistratura tenían alerta a sus agentes, espionando, mirando y oyéndolo todo, pero no pudieron aprovecharse ni de una violencia, ni de un grito sedicioso. La influencia superior y divina que mantenía el orden en aquellas mugidoras muchedumbres, era evidentemente invencible.

¿Quién, pues, repetimos, había cometido aquel acto nocturno? La Magistratura y la Policía, a pesar de sus actitudes y estrepitosas pesquisas, no consiguieron nunca descubrirlo. Algunas almas injustas se atrevieron a sospechar, con bien poca razón evidentemente, que una y otra habían querido con se-

neo el análisis de Trie, y tal consistencia iban adquiriendo semejantes rumores que el consejo municipal de Lourdes se conmovió. El alcalde no pudo menos, ante el unánime deseo, de mandar hacer un segundo estudio de las aguas de la fuente. Sin consultar al prefecto, por parecerle inútil (tal era su convicción personal de la exactitud de las pesquisas del Sr. Latour), pidió al consejo municipal autorización para encargarse a uno de los grandes químicos de nuestra época, el profesor Sr. Filhol, que hiciera un nuevo y detenido análisis.

El consejo votó al mismo tiempo los fondos necesarios para los honorarios del célebre sábio (1).

(1) El 3 de Junio de 1858, el consejo municipal de la ciudad, se reunió en el lugar ordinario de sus sesiones, bajo la presidencia del Sr. A. Lacadé, alcalde.

Asistieron los Sres. Normande y Capdevielle, adjuntos, Clavierie, Latapie, Cousté, Duprat, Dupot, Rouy, Rives Jean, Labaile, Gesta, Lepère, Pagés.

Abierta la sesión, el Sr. alcalde expuso al consejo los hechos siguientes:

Se ha descubierto en Lourdes, en la orilla izquierda del Gave, un agua que, según dicen, tiene virtudes curativas especiales.

Dicha agua ha sido sucintamente analizada por el Sr. Latour, químico distinguido del departamento, que ha reconocido en ella propiedades suficientes para que la ciencia médica pueda colocarla en el número de las aguas que forman la riqueza médica del país.

derables. Y aquella aflicción iba creciendo tanto más cuanto que las dificultades materiales opuestas a los viajes por los hielos del invierno habían desaparecido poco a poco. El mes de Mayo había vuelto y los hermosos días de primavera parecían convidar a los peregrinos a acudir a la Gruta por todos los floridos caminos que serpentean acá y allá a través de los bosques, los prados y los viñedos en aquel país de agrestes montañas, de verdes ribazos y de risueños valles.

Despechado y sin fuerza veía el prefecto crecer y generalizarse aquel pacífico y prodigioso movimiento que arrastraba a multitudes cristianas, renacientes sin cesar, a ir a arrodillarse y a beber al pie de una roca desierta.

Las medidas tomadas de antemano habían ciertamente impedido tomar a la Gruta el aspecto de un oratorio; pero no habían podido alcanzar el fondo de las cosas. De todas partes acudían al lugar del milagro.

Contra lo que esperaban los libre-pensadores, temían los fieles y todos aguardaban, no hubo ningún desorden, absolutamente ninguno, en aquel inaudito movimiento de hombres, de mujeres, de niños, de ancianos, de creyentes, de incrédulos, de indiferentes y de curiosos. Una mano invisible protegía, al parecer, aquellas multitudes contra sí mismas, precisamente cuando sin jefes y sin guía se precipitaban diariamente a millares en la Gruta milagrosa.

bre dorada peana en forma de templete por robustos jóvenes vestidos de tunicas blancas. Los señores de la comisión, un numeroso Clero, ocho señores comisionados de la Juventud Católica de Huesca, más de treinta cofradías, algunas con sus pendones, muchas con sus banderas, y millares de fieles de todas clases y condiciones formaban la larguísima procesión dignamente presidida.

Era un espectáculo magnífico, sublime, arrebatador, ver entre los viñedos y olivares, largas hileras de devotos peregrinos, dirigiendo plegarias al Señor, con banderas de diversos colores desplegadas al viento y magníficos pendones ostentando la imagen de Nuestra Señora del Rosario y de la Purísima Concepción.

La alegría de la naturaleza a la salida del sol en la estación risueña en que nos hallamos, uníase a la alegría grata, santa y encantadora de la piadosa peregrinación; y los ecos de los cánticos religiosos iban a perderse por los arboledos y campos y la inmensidad del espacio. Un armonioso coro de jóvenes que cantaban letrillas alusivas a la solemnidad, con acompañamiento de violines, abrían la procesión; delante de la presidencia iba el numeroso Clero enjambando la Letanía de la Virgen, y después en la doble y larga hilera de piadoso pueblo, se veían de trecho en trecho eclesiásticos y seglares rezando pausadamente el santo Rosario.

Interminable me haría si hubiera de referir las magníficas escenas que ofreció la peregrinación, y así me limitaré a trazar algunos rasgos. Si hermoso y encantador era el espectáculo de tan brillante comitiva, pintoresco y magnífico era el que presentaba al que miraba desde la cumbre del elevado monte donde se levanta el santuario, la aproximación y llegada de las procesiones de veinte y dos pueblos con sus cruces, pendones y banderas agitando por el viento entre los verdes campos y frondosos árboles. La ermita consagrada al Patriarca San José, situada al pie del monte en cuya cima se venera la sagrada imagen de Nuestra Señora del Pueyo, era el sitio designado para recibir las procesiones, rindiendo al Santo Esposo de la Virgen en el día de su Patrocinio, el homenaje de su amor y devoción. En la ermita y en la iglesia del santuario se celebraron muchas misas, y la imagen de la Señora fue todo el día objeto de devoción de sus amantes hijos.

Las numerosas procesiones de los pueblos y la larguísima y magnífica procedente de Barbastro, llegaron al fin por la pendiente cuesta a una anchura meseta que se extiende a mitad próximamente de la subida.

Allí, en un bonito altar provisionalmente levantado donde se colocó la preciosísima imagen llevada en procesión, celebró misa solemne el muy ilustre señor gobernador eclesiástico, con escogida orquesta, y a seguida pronunció un elocuente y conmovedor discurso el citado misionero Padre Gavin. El numeroso Clero que asistía a la santa misa, la presencia de las autoridades civiles y militares, la muchedumbre apiñada en dicha meseta, los muchos millares de personas escalonadas en la vertiente del monte, las melodías de la orquesta, la vista de los pendones y banderas, todo esto, unido a la poesía y magnificencia de la naturaleza, ofrecía un espectáculo por demás brillante y encantador.

Después de la adoración de la santa imagen, las procesiones de los pueblos comenzaron a bajar la cuesta y tomar sus respectivos caminos. La de Barbastro volvió a emprender su larga carrera con el mismo orden y majestad que a la ida, con la diferencia de que al regreso el señor delegado del gobernador civil de la provincia y la comisión del municipio de esta ciudad, participando del entusiasmo religioso del pueblo, se incorporaron a dicha procesión, ocupando el lugar que les correspondía, y dispusieron que la banda de música de la ciudad saliera a recibirla. Llegó la procesión a la santa iglesia, y allí tuvieron los fieles el inefable consuelo de oír leer el telegrama dirigido al muy ilustre señor gobernador eclesiástico, en que el Eminentísimo señor Cardenal Antonelli manifestaba que daba Su Santidad a todos los peregrinos su apostólica bendición, solicitada por dicho señor gobernador.

El señor Canónigo D. Martín Pecondon dirigió la palabra con tan fausto suceso al numeroso concurso, conmoviendo a todo el auditorio con su ardiente palabra y tiernas frases.

A pesar de los anuncios y rumores de desórdenes, tiros, prisiones, partidas de la Porra, etc., etcétera, difundidos por personas que blasfeman de católicas, la peregrinación se verificó con la mayor solemnidad y con el orden y armonía más admirables. No puedo menos de hacer aquí mérito de lo muy acertado que estuvo el señor alcalde D. Juan Pujol en las medidas que adoptara para impedir desgracias ó atropellos en tan considerable aglomeración de gentes y movimiento de carruajes.

Consultando a muchas personas de distintas opiniones, entre ellas a un ingeniero y a un Padre misionero, teniendo en cuenta los datos que he reunido, y adoptando un término medio, hayendo de los que exajeran en uno y otro sentido, creo

que puede asegurarse que concurrieron a la peregrinación de cerca a once mil personas. Concurrieron profesionalmente los pueblos de Perillan, Jornillos, Castañon del Puente, Perallilla, Huerta de Vero, Pozan de Vero, Casallazuelo, Salas-Altas, Salas-Bajas, Burceat, Crejezan, Costean, Mipanas, Ponzoan, Lascellas, Antillon, Aviezo, Azara, Estada, Enate y las importantes villas de Graus y Naval. Otros veintiseis pueblos fueron invitados particularmente a asistir al acto religioso aunque no en forma de procesión, han respondido a ella satisfactoriamente concurriendo en número muy considerable. Dios sea loado por todo.

Barbastro, 1.º de Mayo de 1871.

MARIANO CASASNOVAS SANZ.

El 29 de Abril pronunció el Sr. Thiers en la Asamblea de Versalles un discurso, que ha sido repartido con profusión en toda Francia, y que a manera de proclama se ve en las esquinas de las ciudades de la nación vecina. Algunos periódicos le dan mucha importancia, y nosotros creemos que exageran, si bien la tiene, ó mejor, la ha tenido, por cuanto ha dado apoyo a los republicanos en las elecciones municipales. El Sr. Thiers no varía de sistema; y sea deliberada ó indeliberadamente, ha servido a Favre y Simon con sus impertinentes declaraciones en favor de la república, a las cuales acaso se deba en no pequeña parte el resultado de las elecciones.

Picard, Simon, Favre y algún otro ministro están recelosos del predominio del elemento rural en la Asamblea, y escitan concertadamente al señor Thiers a que haga protestas de república; el presidente del Poder ejecutivo lo cumple a las mil maravillas, y no abre una vez la boca que no repita con insistencia que la Asamblea y el ministerio no abriga proyectos de ningún género contra la república, que es la forma de gobierno que han encontrado.

Esto es acaso lo más interesante del discurso del Sr. Thiers; porque lo que dijo relativo a la situación de Francia, no le falta quien le califique de palabras. Según el Sr. Thiers, la situación de Francia es dolorosa, pero consoladora: dolorosa porque se derrama sangre francesa, consoladora porque se acerca al fin, gracias al heroísmo del ejército; y, como si quisiera responder a las censuras que se le han dirigido porque ha dado mandatos a jefes imperialistas, dice que no ha hecho distinciones y que el Gobierno que es leal confía en la lealtad de los demás. Después hace un gran elogio del estado mayor, y, en especial de Mac-Mahon, a quien llama «el caballero sin miedo y sin tacha.» Hablando luego de la imposibilidad en que se hallaba de explicar los planes militares contra París, añade que estos planes son obra de todos los generales y del ilustre mariscal de quien queda hecho mérito, y preciso sería dudar de su talento para dudar del éxito.

A pesar de estas lisonjeras esperanzas, el señor Thiers declara que «sería temerario fijar el tiempo que tardará en ser pacificado el país,» confiesa que para rendir a los rebeldes hay que desplegar gran rigor; y prosigue:

«¿Qué quiere París? La libertad; todos la deseamos; y ¿cuándo hubo más libertad que hoy? Una Asamblea libremente elegida ha delegado el poder a algunos de sus miembros, los iguales de sus colegas de diputación. Esta es una república ideal, que representa la libertad en pugna con un despotismo odioso, nacido del desorden, y que hace el mal con una ignorancia desastrosa.»

Y como si esto fuera poco, dijo inmediatamente, entre los rumores y murmullos del centro y de la derecha, y los aplausos de la izquierda, que nadie conspira contra la república más que los insurrectos de París, que todos desean su consolidación, y que el Gobierno y la Cámara actual no sueñan en variar la constitución del país, sino en reorganizarse.

Una carta de Versalles, refiriéndose a la última parte del discurso del Sr. Thiers, se expresa en estos términos:

«Thiers habla de clemencia, y cuando dice que se perdonará la vida a todos los insurrectos, menos a los asesinos de Thomas y Lecomte, y que hay pocos perversos entre los insurrectos, y otras enormidades de este jaez... la derecha grita, se espeluzna, y M. Thiers le interrumpe, le apostrofa, le pisotea y le invectiva, hasta que éste, aturrido, jadeante, a pesar de su calma y de su autoridad, exclama:

«Esto es malevolencia!
«Yo no puedo bastar a tantos diálogos!
«¿Si no estáis satisfechos me retiróis!...
La derecha, que no quiere por ahora sacrificar a M. Thiers, que se le reserva para más tarde para la buena boca, se calma ante este último *quos ego!* y M. Thiers puede proseguir, no sin explicar previamente que en las filas de la insurrección hay pocos soldados, si bien muchos uniformes robados en los almacenes del ejército, y que aunque en efecto abundan los extranjeros, no son tantos como se dice...»

Ha terminado con estas declaraciones:

«¿Que sus colegas de Gabinete solo han aceptado y conservado sus carteras a ruegos suyos.

2.º Que la Cámara actual es el derecho.

3.º Que la *Commune* es la usurpación y la tiranía.

El presidente del Consejo analiza las aspiraciones de la *Commune*: estas no son municipales, sino políticas; no se contentan con la libertad concejil, sino que aspiran a la autonomía absoluta; en una palabra, el régimen comunal, tal como se anuncia en París, es la negación de la unidad nacional y su transformación en 37,000 repúblicas federativas: una por municipio.

M. Thiers termina resumiendo su programa de conciliación, que es el ya conocido: cuestión constituyente aplazada y forma republicana mantenida; vida salva para los insurrectos que depongan las armas; socorro temporal a los obreros; ley municipal ya votada y guarnición del ejército en París.

No podemos conceder otra cosa y tenemos la resolución y los medios de triunfar de toda resistencia a este programa.»

La misma carta hace del discurso del Sr. Thiers el siguiente juicio, del cual no distamos mucho de estar conformes:

«Su efecto será escaso, no porque sus teorías sean totalmente repulsivas, sino porque como concesión es poco ó demasiado, y como represión es insuficiente. Los monárquicos, que son la mayoría, hallan que se habla en este discurso demasiado de república y de reorganización, y que se aplaza con sobrada insistencia la cuestión constituyente; a los republicanos no puede satisfacerles la república efímera y platonica que M. Thiers pondera, y a la gente conservadora sus opiniones políticas preconcebidas le parece que al punto que han legado las cosas.

Obras son amores
Y no buenas razones.»

Anoche eran objeto de todas las conversaciones los hechos ocurridos en la calle de Alcalá y las inmediatas con motivo de la reunión celebrada en el café Internacional por los individuos de la asociación del mismo nombre.

Ya anunciamos a nuestros lectores en el número de ayer que la Internacional tenía proyectada una manifestación en son de protesta contra la fiesta del Dos de Mayo, por considerarla contraria a los principios de la fraternidad universal.

La Internacional, por medio de cartelas fijadas en las esquinas, invitó a franceses y españoles a una reunión que se celebró en el café arriba dicho. Por precaución, a los que entraban en dicho café se les exigía de antemano una cantidad para pago del consumo que hicieran. Esto produjo ya algún pequeño alboroto, pero sin las consecuencias que después tuvieron otros.

Conoció el objeto de la reunión del café Internacional, se fijaron a la puerta del mismo nutridos grupos de gente, que con verdadero ó fingido patriotismo daban voces contra los que estaban dentro, y prorumpían en amenazas que más adelante se cumplieron en parte. Y decimos que verdadero ó fingido patriotismo, porque, según parece, entre los que más gritaban, pasando después a vías de hecho, se veían ciertos pájaros armados de porra, que hay quien supone que forman parte del consabido mito.

Para que nuestros lectores sepan cuanto pasó ayer en la calle de Alcalá, vamos a copiar varios sueltos de diferentes periódicos.

La Correspondencia de anoche decía lo siguiente:

«La reunión del café Internacional celebrada esta tarde, ha sido una continuación de las conferencias dominicales de San Isidro. Han asistido unas 250 personas que ocupaban el patio del café y piezas contiguas. Dominaba el elemento obrero y simultáneamente el republicano. La tendencia más simpática, a juzgar por el efecto que producían los oradores, era la del cosmopolitismo y la fraternidad entre españoles y franceses, y alguno de los oradores pidió que se enviase una salutación a la *Commune* de París.

En vano los señores Robert y Lafuente, tan republicanos como son, han intentado demostrar que el obelisco del Dos de Mayo no es un padrón de vergüenza para los franceses, ni una excitación a los odios perpetuos entre pueblos vecinos unidos por muchos vínculos, sino un recuerdo de gloria para un pueblo heroico que luchó por su independencia y sus derechos.

Los ciudadanos Morago, Gomis, Lontan y otros han sostenido lo contrario, han puesto en tela de juicio las glorias de aquella fecha y alguno ha reducido a la esfera más vulgar el denuedo de Daoiz y Velarde; y se ha combatido toda la idea de patriotismo, como sentimiento mezquino é indigno.

A la hora en que dejamos el local, la discusión continuaba bastante acalorada.

Es de advertir que esta reunión había preocupado ya un tanto la opinión de muchas personas.

En el café Internacional ha habido esta tarde un altercado que pudo producir algún disgusto, pues no habiendo bastantes sillas para servir al público, a quien se le hacía pagar la entrada, algunas personas se inquietaron y empezaron a disputar con los dueños; pero la intervención de algunos agentes de la autoridad, cortó la disputa.»

El Imparcial copia las noticias de La Correspondencia y algunas líneas de El Debate, en que había de ciertos ademanes que han podido ser dolorosamente expresivos por parte de los grupos que estaban a la puerta del café Internacional, y añade lo siguiente:

«Al salir del local algunos de los individuos allí reunidos, se vieron arrollados por los de afuera, sin que la pronta intervención de la autoridad pudiera evitar que recibiera agresiones de parte de la multitud aglomerada a la puerta y a los gritos indignos de un pueblo culto de matorrales; fuera esos vendidos ¡pechada con los malos españoles!

Cuatro personas, que separamos, recibieron lesiones, aunque afortunadamente todas ellas leves, producidas con palos ó bastones.

El jefe de orden público y los jefes de los cuarteles Norte y Sur primero, y el gobernador después, se personaron inmediatamente que tuvieron noticia del suceso en el lugar indicado, y gracias a sus poderosos esfuerzos, secundados por los guardias de orden público, consiguieron restablecer el orden.

Algunos de los aforados fueron detenidos. La multitud permaneció hasta más de las nueve de la noche, dominando en ella un espíritu altamente hostil contra los autores de la manifestación, aunque por fortuna sin acudir a las vías de hecho.

Hubo sin embargo, algunos incidentes que no debemos omitir. A cosa de las siete subió un carruaje de alquiler por la calle de Alcalá, y al detenerse frente al café Suizo partieron de todas direcciones varios grupos, entre ellos personas de aspecto decente, con bastones enarbolados y con intención sin duda de maltratar a la persona que iba a salir del carruaje, vestido con americana y sombrero bajo, a quien no conocimos. Afortunadamente, los agentes de orden público acudieron a la carrera y lograron sacar al individuo en cuestión de entre los grupos, haciéndole subir al carruaje y acompañándole hasta la Puerta del Sol.

Al anochecer, de otro grupo situado en la esquina de la calle de Pelueros, no sabemos si en broma ó movidos por irracional saña, partió una voz diciendo: a ese, que es de La Internacional, é inmediatamente, de la acera de enfrente, de la esquina del Suizo y de las inmediaciones del café de Fornos, salieron corriendo más de cien personas de todos aspectos, con los bastones enarbolados, pero bien fuera porque el individuo designado por la voz hubiera podido confundirse entre la multitud, bien porque fuera un ente imaginario, es lo cierto que los grupos no encontraron sobre quien descargar su furia, aparte de que dos parejas de orden público, que acudieron instantemente, lo hubieran impedido.»

La Epoca, por su parte, dice lo siguiente:

«La Internacional no ha podido hacer su manifestación contra la función cívica del Dos de Mayo, a consecuencia de haberle impedido numerosos grupos que en actitud hostil han permanecido casi toda la tarde delante de las puertas del café Internacional. Los anuncios para la reunión de franceses y españoles, que los individuos de esta asociación habían hecho fijar en las esquinas, han producido en cierta parte del pueblo grande indignación, y la autoridad se ha visto obligada a enviar sus agentes a la puerta del café Internacional para evitar cualquier atropello de que pudieran ser objeto. No por eso han faltado concurrentes: el patio del local que ocupa dicho establecimiento, se ha convertido en foro, y allí han perorado los apóstoles de esta nueva idea. El más aplaudido de todos los oradores, ha sido D. Romualdo Lafuente, director de El Comodoro Federal.

A las seis de la tarde seguían los grupos, figurando entre los más acalorados algunos individuos provistos de enormes garrotes con una cachiporra por puño. Al salir uno de los que estaban dentro del café, recibió un atroz garrotazo en la cabeza. No sabemos si el agresor habrá sido detenido. Hemos visto después conducir un preso, detrás del cual gritaban los grupos. Los socios del Veloz-Club no han podido moverse del local de la sociedad que ocupa el cuarto principal del café Internacional, porque la puerta está ocupada por los agentes de la autoridad, encargados de estorbar que el local del café sea invadido.»

De la presencia de varios individuos que llevaban enormes garrotes con una cachiporra por puño a la puerta del café Internacional, dan cuenta varios periódicos, pero ninguno de una manera tan precisa como La Igualdad. Este diario publica una carta escrita en nombre del dueño del café Internacional, encabazándola con las líneas que verá el lector:

«La partida de la Porra, que hace dos años viene escandalizando al vecindario de Madrid, perpetrando toda clase de crímenes y atropellos y deshonrando al Gobierno que la tolera y consiente, ha cometido ayer durante varias horas una nueva serie de atentados en una de las calles más céntricas de Madrid, a vista y paciencia de los agentes de la autoridad y del mismo gobernador de la provincia, D. Ignacio Rojo Arias.

Hé aquí el comunicado que sobre lo sucedido ayer tarde hemos recibido, y con cuya exposición de hechos concuerdan nuestras noticias particulares:

«Madrid, 2 de Mayo de 1871.—Ciudadano director de La Igualdad.—Muy señor mío: Aunque supongo que a estas horas ya conocidas de Vd. las escandalosas escenas que han tenido lugar ayer delante nuestro establecimiento (café Internacional), en nombre de cuyo dueño firmamos la siguiente carta, le rogamos se sirva mandarla insertar, a fin de que sea conocida de todos la verdad, nada más que la estricta verdad de lo sucedido.

Ayer tuvo lugar en el local del café una reunión, cuyo objeto no era otro que concluir con las rivalidades y odios que separan a las naciones.

A cosa de las cinco se formaron numerosos grupos que empezaron a gritar por la parte afuera del café y dar muerte a los que asistían a la reunión. Pero no paró en esto, sino que algunos se dirigieron armados con palos y garrotes en ademán hostil a la

puerta del establecimiento, y nos preparábamos a defendernos del mejor modo posible, cuando algunos agentes de orden público consiguieron librarnos de tan bárbara agresión. Varios individuos, sin embargo, penetraron en el café, y uno de ellos a quien varias veces oímos designar con el nombre de Suarez, armó una cuestión con los mozos del café porque se había concluido la cerveza.

Pero menos afortunados que nosotros fueron los desgraciados que se aventuraron a salir de la casa. Uno de ellos, a pesar de ir acompañado de tres agentes de la autoridad, recibió varios palos, uno tremendo encima de la cabeza y dos en el brazo, y lo hubiera pasado muy mal si no hubiese refugiado en el café, donde fue curado. El agresor no fue preso. Lo mismo otros varios que eran perseguidos a la vista de los mismos agentes y estando el gobernador dentro del establecimiento.

«Estos son los hechos, ciudadano director, que constituyen un atentado inefable, porque los asistentes a una reunión pacífica, en la cual ha reinado el orden más perfecto, y un establecimiento público, han sido objeto de una agresión que no tiene igual, y las autoridades han sido impotentes para defendernos.

«Anticipamos las gracias por la inserción de la presente, y aprovechamos esta ocasión para ofrecerles de Vd. afectuosos seguros servidores Q. B. S. M. —Leon Laurens.—A. D.»

La Igualdad añade que, según le han asegurado, el ministro de la Gobernación presenció desde el balcón de su casa el escándalo de la calle de Alcalá. En otra parte dice que a la vista de más de cien agentes de orden público primero, y a presencia del gobernador de la provincia después, fueron apaleados y heridas unas veinte personas que llegaron a salir del café y que una de ellas recibió al subir en un coche, para huir de sus perseguidores un navajazo en el cuello.

«Hay más aún, dice La Igualdad; hemos oído asegurar a diferentes personas que el gobernador de la provincia de Madrid había dicho a los que estaban en el café Internacional, que no podía responder de la seguridad de los que salieran de la puerta de la casa.»

Sea lo que quiera de la conducta de las autoridades acerca de la cual no tenemos datos bastantes para juzgar, es lo cierto que lo ocurrido ayer no deja de ser grave.

Dada la imprudente é importuna reunión de los apóstoles de la fraternidad universal, dada la protesta que ese acto envolvía contra la celebración de la fiesta del 2 de Mayo, se comprende que se sobrecitara el sentimiento patriótico de los madrileños, que se formaran grupos a la puerta del café Internacional y aún que se hiciera alguna demostración para impedir la manifestación de los internacionales. La verdad es que los sentimientos del pueblo no se han modificado lo bastante para que se sobreponga a ellos la estricta legalidad constitucional. Pero distinguamos: ¿fué el patriotismo de la gente del pueblo el que espontáneamente quiso manifestarse contra los internacionales ó fueron los porristas que en odio a estos y fingiendo patriotismo tomaron pretexto de la reunión de ayer para castigarlos?

La verdad es que anoche los hechos de la calle de Alcalá se atribuían en gran parte ó en todo a la partida de la Porra, y en este caso tales hechos deben figurar al lado del atentado contra el teatro de Calderón, la muerte de Azcárraga, etc., etcétera.

Fuera cualquiera la causa de los atropellos de ayer, es escandaloso que en el punto más concurrido de la capital de España, inundada hoy de agentes de policía, pueda verse un hombre indolente perseguido y apaleado por una turba sin encontrar apenas un delegado de la autoridad que le defienda.

Por lo demás, por mucho que hiera a nuestro patriotismo la reunión de los internacionales, no podemos menos de reconocer que según la Constitución del Estado no hay derecho para impedirles que prediquen contra las nacionalidades y a favor del cosmopolitismo. Harto más grave es la predicción contra el derecho de propiedad, y sin embargo esa predicción se hace a ciencia y conciencia del Gobierno.

Cuando se combate la religión, y la familia, y la propiedad, ¿qué extraño es que se combatan las glorias patrias?

¿Rige la Constitución de 1869? Pues hágala guardar el Gobierno arrojando todas las consecuencias.

Al freir será el roir.

De algunos días a esta parte se habla con mucha insistencia por los periódicos alfonseños de lo que llaman conversión del Sr. González Bravo al carlismo. Poniamo en duda al principio; mas ahora lo da un por un hecho consumado, y no disimulan el despecho que les ha producido.

Tenia La Epoca, según nos cuenta, un motivo, entre otros, para dudar de la noticia, y es que aún no hace un mes que encontrándose casualmente el Sr. González Bravo en el camino de Biarritz a Bayona con uno de sus compañeros de ministerio, —suponemos que sea el Sr. Rabi,—le dijo textualmente que él nunca había sido partidario del derecho divino; que entre el trono y la libertad había obtenido por el primero, por parecerle

La magistratura representada por el Sr. Dutour, y la policía personificada en el Sr. Jacomet, consideraban con estupor tan extraño espectáculo. ¿Qué su furor? Lo ignoramos. Sin embargo, para ciertas personas, excesivamente amantes del principio de autoridad, el aspecto de una multitud tan maravillosamente ordenada y pacífica, es una anomalía casi insultante y de hecho revolucionaria. Cuando el orden se mantiene por sí mismo, todos los funcionarios que no viven más que «para mantener el orden» experimentan una vaga inquietud. Acostumbrados a mezclarse en todo en nombre de la ley, a disciplinar, a mandar, a requerir, a castigar, a perdonar, a ver a todas las personas y a todas las cosas depender de sus funciones, sienten en su interior una especie de terror ante una multitud a la cual no hacen falta para nada y que no les da pretexto para intervenir, para hacerse los hombres importantes y para usurpar su libertad. Un orden tal que los angustia es el mayor de los desórdenes. Si tan fatal ejemplo se generalizase, los procuradores imperiales no tendrían ya razón de ser, se evaporarían los comisarios de policía y hasta las mismas estrellas prefecturales comenzarían a palidecer.

El señor baron Massy había podido mandar la expoliación de todos los objetos depositados en la Gruta; pero ninguna ley veía un delito en semejante depósito, y era imposible prohibir ni castigar tales ofensas. Por manera que, a pesar de las órdenes es-

—No queremos, dijeron, que ningún desorden, ni aún involuntario, que ninguna diversion mal mirada por la Iglesia añija los ojos de la Virgen que nos ha visitado.

VII.

El prefecto comprendía cada vez mejor la imposibilidad de emplear todo medio coercitivo, a consecuencia de aquella sorprendente tranquilidad, de aquella paz tan irritable como maravillosa que reinaba entre las multitudes. Ni siquiera un accidente material. Nada. Era preciso volver sobre sus pasos en el camino hasta entonces seguido y dejar francamente libres a las poblaciones, ó bien apelar pura y sencillamente a la violencia y a la persecución, y elevar ante aquellas multitudes, inventando un pretexto cualquiera, barreras arbitrarias. Era preciso retroceder ó ir más adelante.

Por otra parte, la variedad y la rapidez de las curaciones no estaban suficientemente explicadas para algunos espíritus rectos por las propiedades terapéuticas y minerales de la nueva fuente. Discutiese el rigor de la decisión científica del Sr. Latour de Trié. Un químico del país, el Sr. Tomás Pujol, pretendía que aquel agua no era más que agua ordinaria, sin ninguna propiedad curativa, aserto confirmado por muchos profesores competentes. La ciencia principiaba a declarar completamente erro-

mejante acto provocar desórdenes para tener ocasión de castigar.

La autoridad municipal rechazó vivamente la idea de haber tenido la menor connivencia en semejante indignidad. Aquella misma noche, ó al día siguiente, dió orden el alcalde de reponer las canchales y de limpiar el suelo de la gruta de todos los escombros con que se había obstruido el nuevo manantial. La política del alcalde consistía en librarse personalmente de toda actitud decidida, y en mantener las cosas en el estado que tenían. Estaba dispuesto a apelar a su autoridad, pero sólo como subordinado, por expreso mandato del prefecto y bajo la responsabilidad de este último.

A veces las poblaciones, temiendo no ser dueñas de sus tumultuosos sentimientos, tomaban precauciones contra sí mismas. La asociación de picapedreros, compuesta de cuatrocientos ó quinientos, había decidido hacer en la gruta una gran manifestación pacífica, y visitarla procesionalmente, entonando cánticos con motivo de su fiesta patronal, que se celebraba el día de la Ascensión, y que caía aquel año el 13 de Mayo. No obstante, sintiendo indignarse sus corazones y temblar sus manos ante los actos de la autoridad, se temieron a sí mismos y renunciaron a su proyecto, limitándose a suprimir aquel día, en honor de la Virgen aparecida en Lourdes, el baile que daban todos los años para cerrar su fiesta.

poliadoras del señor prefecto, solía verse la Gruta llena de cirios encendidos, de flores, de ex-votos y aun de monedas de plata ó de oro, para la erección del monumento pedido por la Virgen. Los piadosos fieles querían con esto probar a la Reina del Cielo su buena voluntad aunque inútil, su celo y su amor. «¿Qué importa que nos cojan el dinero? No por eso habremos dejado de ofrecerle. El cirio habrá brillado, aunque con fugitivos destellos, en honor de nuestra Madre, y el ramillete habrá perfumado un momento la roca bendita donde ella colocó sus pies. Tales eran los pensamientos de aquellas almas cristianas.

Jacomet y sus agentes acudían entonces a quitarlo todo. Muy envalentonado desde que se libró de los peligros del 4 de Mayo, el comisario fingía las formas más desdenosas y más brutales, arrojando a veces los objetos en el Gave, ante los escandalizados ojos de los creyentes. A veces también veíase obligado, a pesar suyo, a conservar su aire de alegría en aquellos lugares benditos. Esto sucedía cuando la ingeniosa piedad de los creyentes deshojaba innumerables rosas en torno a la gruta; pues entonces le era imposible recoger los mil despojos de flores y los incalculables pétalos de aquel tapiz brillante y perfumado.

Las muchedumbres arrojadas continuaban entre tanto rezando, sin responder nada a sus ademanes provocativos y dejándole obrar con una de esas

que ofrecía menores inconvenientes; pero que con-
cluidos sus compromisos, la causa del pueblo le
atraía irresistiblemente. «¿Júzguese, pues, añade
La Epoca, cuál habrá sido la sorpresa de ese
compañero de ministerio del Sr. Gonzalez Brabo
y la nuestra, al oír que ya por entonces estaba
comprometido con los carlistas.»

Como no haya tenido el diario alfonso de la
tarde razones más poderosas para poner en duda
la noticia, no acertamos a comprender su sorpre-
sa, porque entre el hecho y las palabras que atri-
buye al Sr. Gonzalez Brabo, no vemos nosotros la
más leve contradicción.

«Que él nunca había sido partidario del derecho
divino.»—Pues precisamente por no haberlo sido
y serlo ahora, puede decir La Epoca, como lo di-
ce, que el Sr. Gonzalez Brabo se ha convertido al
carlismo.

«Que entre el trono y la libertad había obtenido
por el primero, por parecerle que ofrecía menores
inconvenientes.»—Entendida la libertad en sentido
liberal, dice perfectamente el grande orador parla-
mentario el trono y la libertad son antitéticos; pero
que el Sr. Gonzalez Brabo se haya hecho carlista,
no está en contradicción con que se haya decidido
por la causa del trono. Se nos figura que los car-
listas somos monárquicos, y no sabemos que hasta
ahora se le hubiese ocurrido a nadie negarnos esta
parte de nuestro programa.

Pero entendida la palabra libertad en el legítimo
significado de facultad individual y social para ha-
cer el bien, no hay tal antitético entre la libertad y
el trono, antes bien en España son términos cor-
relativos, de tal manera que quien dice trono legí-
timo dice libertad, y esto lo sabe el Sr. Gonzalez
Brabo tan bien o mejor que nosotros.

«Que concluidos sus compromisos, la causa del
pueblo le atraía irresistiblemente.»—¿Dónde está
la perspicacia de La Epoca que no vio en estas pa-
labras la confesión explícita de que el Sr. Gonza-
lez Brabo se había hecho carlista? Pues que, ¿la causa
del carlismo no es la causa del pueblo? ¿Tiene el
pueblo español otra causa verdaderamente suya
que la causa carlista? ¿Hay nada más popular que
el carlismo? ¿No es el carlismo la causa de la re-
ligión? ¿No es la de los fueros provinciales? ¿No
es la causa de los pobres? ¿No es la del presen-
te reducido a su mínima expresión? ¿No es la
causa de la moralidad y del orden, y por consi-
guiente, la de pocos empleados y pocas contribu-
ciones? Y todo esto, y mucho más, ¿no es la causa
del pueblo, esa causa que atraía hace un mes al
Sr. Gonzalez Brabo?

Conviene La Epoca de que no ha estado muy
feliz en presentar esa anecdota como motivo para
dudar de que el Sr. Gonzalez Brabo se haya he-
cho carlista.

En cuanto al hecho en sí, nosotros ni lo afirma-
mos, ni lo negamos; el tiempo lo dirá.

Les ha sentado mal á los diarios liberales la gran
peregrinación que los nobles hijos de las montañas
aragonesas han hecho á Nuestra Señora del Pueyo.
Lo comprendemos. Estas manifestaciones del es-
píritu católico, estas eflorescencias que de la
patria española de su amorosa adhesión á la Sede
apostólica, no pueden ser del agrado de nuestros
regeneradores.

La Constitución, periódico inspirado por el se-
ñor Rivero y caloso defensor de los derechos indi-
viduales, no sabe cómo clavar el diente en aquel
magnífico suceso que ha debido irritar la venera-
bilidad de los hermanos masones.

El periódico democrático no cree que se repeti-
rán esas peregrinaciones, porque no estamos ya en
los tiempos de piedra y hierro. Bien: es una opi-
nión más ó menos fundada; pero que, á nuestro
juicio, será pronto desmentida por los hechos. En
cuanto á que nuestros tiempos no son á propósito
para estas manifestaciones forestales, como dice
La Constitución, vuelva el periódico cimbrío los
ojos á Alemania, Bélgica, Inglaterra, Italia y aun
Francia, á pesar del estado en que se encuentra,
y verá que todas esas naciones han empezado mu-
cho antes que España á manifestar su adhesión á
la Santa Sede en Asambleas al aire libre y en pe-
regrinaciones como la del Pueyo. Nuestro católi-
co país gha de ser menos que el resto de Europa?

Dice La Constitución que en esta época de li-
bertad no es necesario reunirse como los primiti-
vos germanos, en montes y valles, cuando todos
podemos congregarnos en nuestras grandes ciu-
dades.

En primer lugar, las leyes conceden á los espa-
ñoles el derecho de reunirse donde más les plazca.
En segundo lugar, dice ó católicamente más per-
sonas no caben en ningún edificio público cómodamente,
por grande que sea. Y en tercer lugar, el campo es
mucho más seguro que la ciudad, porque allí no
hay Partida de la Porra, limitación de mayoría
de los derechos ilegales.

Concluimos estas líneas haciendo una adver-
tencia á los católicos españoles. Ya ven que los
revolucionarios se alarman por estas justas y gran-
diosas manifestaciones religiosas; ya ven que los
revolucionarios juzgan imposible que estas se ha-
gan generales en todos los santuarios de España.
Pues burlemos la opinión de los revolucionarios,
propagando la idea de las peregrinaciones seme-
jantes á la del Pueyo, y demostraremos á nuestros
eternos enemigos que la fe católica no se extingue
ni se extinguirá jamás en los pechos españoles, y
que esa fe, sobreponiéndose á los absurdos del ra-
cionalismo y á las brutalidades de la impiedad,
será por fin la base de nuestra regeneración, el
espíritu vivificador de la grandeza de la patria.

Por más esfuerzos que hacen los sectarios ex-
tranjeros y algunos desdichados españoles que les
secundan, el protestantismo, gracias á la divina
misericordia, no logra penetrar en España. Tres
años de revolución y de propaganda impla, no han
dado á los protestantes la menor importancia en-
tre nosotros; no tienen templos, ni periódicos, ni
asociaciones; solo poseen algunas habitaciones al-
quiladas, convertidas en capillas ó escuelas, á las
cuales asisten muy pocas personas, y estas ex-
tranjeras ó pagadas. Y esto en muy escasas po-
blaciones han logrado establecerlo, porque en casi
todas han sido rechazados por el pueblo con in-
dignación cuando lo han intentado; de manera
que bien puede decirse que en España no hay
protestantes.

En vez de aumentar los prosélitos disminuyen,
y en varias ciudades ha habido retractaciones pú-
blicas hechas por los sectarios del error. En Ma-
drid mismo, nadie se acuerda de que hay algunos
escesivos protestantes, más que cuando ocurre
algún caso como el que hoy tenemos el consuelo
de referir á nuestros lectores.

Había en la calle de la Cabeza una escuela pro-
testante, á la que asistían de 30 á 40 niños; una
buena mujer, ferviente católica, lo supo, y con sus
oraciones y trabajos y con esfuerzos de piedad y
de abnegación, ha logrado la conversión de los
maestros, que, con todos sus discípulos, acaban
de ingresar en el seno de la Iglesia Católica. Te-

nian los maestros una hija sin bautizar, y hoy ha
sido bautizada solemnemente en la parroquia de
San Sebastian, por el señor Obispo de Jaén,
siendo padrinos los condes de Belascoain. Los pa-
dres de la niña también han recibido los Sa-
cramentos de Penitencia y Comunión, reconcilia-
dose así, llenos de alegría, con la Iglesia Santa,
que, en un momento de ceguedad habían aban-
donado.

La escena ha sido tierna y conmovedora y to-
dos los circunstantes, en especial el virtuoso Pre-
lado, mostraban su singular contento por esta
conversión, de que ha sido instrumento una pia-
dosa mujer.

Hé aquí en qué términos dá cuenta El Oriente
de Sevilla del Consejo de Guerra celebrado para
juzgar á nuestro amigo D. José Suarez de Urbina y
Cañaver, acusado de haberse hecho notar de un
modo escandaloso entre las turbas que trataron de
introducir el desorden el día en que las tropas de
esta guarnición prestaron juramento de obediencia
y fidelidad á D. Amadeo, y de no haber querido
posteriormente cumplir con el mandato que le re-
quería al propio acto como individuo del ejér-
cito.

El fiscal pidió la libre absolución del procesado,
fundándose en que no podía existir delito, toda vez
que el hecho que se le imputaba no estaba penado
en ninguno de nuestros Códigos.

El capitán de infantería de reemplazo D. Emilio
Martínez Valló hizo una brillante defensa del pro-
cesado, que insertaremos en nuestras columnas
cuando podamos disponer de algún espacio. Con-
cluida la defensa pronunció el Sr. Urbina estas pa-
labras:

«Excmo. señor. Después de la brillante defensa
que el Consejo acaba de escuchar, poco ó nada pue-
do decir. Probada está por ella mi inocencia y la
no es injusticia con que aparezco en este banco.
Acusado de perturbación del orden público, solo
tengo que decir en mi descargo que es falso y ca-
lumnioso, y que desprecio tanto la villana delación
como el mequinismo de dar opinión, á quien como
católico perdono desde el fondo de mi alma. Castigo,
y castigo terrible encontrará por su desgracia en la
conciencia, que le aunaré sin cesar por su bajo pro-
ceder por su corazón miserable.

En cuanto á no querer jurar por rey de España á
D. Amadeo de Saboya, es la verdad; y si mil veces
así se me exigiera, otras tantas me negaría á hacer-
lo. No encuentro leyes superiores á mi conciencia,
que lo rechaza.

Militar, jamás he seguido más bandera que la de
España; nunca la de un partido. He dicho.»

A La Igualdad le han dicho que han sido dete-
nidos y conducidos al gobierno civil algunos ciu-
dadanos de los que peroraron ayer en el café In-
ternacional. Entre ellos el Sr. Lostau, oficial de
sombrero, que representa en el Congreso á uno
de los distritos de Barcelona.

Ignoramos si la noticia es exacta; pero en caso
de serlo, suponemos que el diputado Lostau habrá
sido puesto en seguida en libertad.

La Regeneración cuenta del siguiente modo lo
sucedido en la Plaza de Toros el último domingo:

«El domingo, en la corrida de toros que presidió
D. Amadeo, hubo un escándalo y varios heridos en
el tendido número 2, á consecuencia de haberse gas-
tado algunas bombas acerca del duque de Aosta, en
cuya consecuencia sacó la cabeza la partida de la
Porra, ó cosa semejante, que por lo visto estaba
apostada en diversos puntos de la plaza, como guar-
dia de D. Amadeo.

Un caballero, á quien se atribuyen las palabras de
equo baje á matar D. Amadeo, fué, después de ma-
tratado, conducido á la prevención, de donde se le
trasladó al Saladero. Parece que en la prevención
estaban empeñados en que dicho sujeto era carlista,
lo cual sin duda se tenía por circunstancia agravante.
Sin embargo, podemos asegurar que no pertenece
á nuestra comunidad.

Ahora tenemos curiosidad de saber qué clase de
delito constituyen las palabras que motivaron el
lanche, porque no lo alcanzamos: mas desde luego es
de notar que hoy no se permite respirar siquiera,
cuando en tiempo de Fernando VII, durante la
ominosa década, saben todos que el pueblo gozaba
libertad libertad de manifestación pacífica en la
Plaza de Toros.

Un periódico ministerial habla incidentalmente
del mismo asunto en este párrafo:

«Desde las once de la mañana del domingo hasta
igual hora del lunes, fueron asistidos en la casa de
socio de la calle de Fuencarral diez y nueve acci-
dentes, en su mayor parte heridas á mano armada.
Entre ellos estaba el catedrático de matemáticas de
la calle del Carmen, que en la Plaza de Toros se pu-
so á gritar cínicamente contra S. M. el rey, y que
saló herido en la refriega.»

En la refriega. ¿En cuál? ¿En la que armó la
partida de la Porra? Pues entonces lo cínico es ha-
blar de refriegas cuando solo se trata de un escan-
daloso atropello cometido por gente que, en su afán
de prestar servicios á la libertad dadivosa, se bur-
lan de todas las leyes, usurpando las atribuciones
de los tribunales de justicia.

La Patria, periódico carlista de Vich, ha teni-
do que suspender de nuevo su publicación, según
anuncia en un suplemento que ha repartido á sus
suscriptores.

Asimismo dice que ha cesado en sus funciones la
Junta provincial católico-monárquica establecida
en aquella ciudad, correspondiente á la provincia
de Barcelona.

La causa de esto es el horrible asesinato cometi-
do en la persona de un honradísimo médico á
quien se confundió, según parece, con el preside-
nte de la Junta.

¿Conoce el Gobierno el lamentable estado en
que se encuentra la ciudad de Vich entregada á los
sicarios de la partida de la Porra?

¿Hay alguien por ahí que se haya encontrado la
seguridad individual de los españoles?

El Debate de anoche habla de síntomas de desór-
denes en Sevilla. Hé aquí en qué términos se
expresa:

«Se ha dicho hoy que en Sevilla había síntomas
de algún suceso desagradable. Los pormenores nos
orientaría de su significación. Mientras tanto debe-
mos advertir al Gobierno que la libertad no está re-
frenda con la energía, y que todas las tolerancias tie-
nen su límite.»

Las Novedades dice á este propósito que no es
menester recomendar la energía al Gobierno, pues
hartas pruebas tiene dadas de aquella cualidad en
Valls, Córdoba, las Provincias Vascongadas y
otros puntos.

Y ya que hablamos de intenciones de desórde-
nes, nos permitimos llamar la atención de El De-
bate sobre las siguientes líneas que La Unidad de
Oviedo publica en letras gordas al frente de su nú-
mero del lunes:

«Se nos asegura que en cierta calle, algo retra-
da, de esta ciudad, se ha abierto una agencia de
enganche de voluntarios para nuestra causa. El parti-

do carlista no necesita gente, y así á nadie ha da-
do encargo de reclutarla en esta población. Por lo mis-
mo, ese alistamiento solo podría tener por objeto
atraer incautos para sacrificarlos de una manera tan
feroz é inhumana como sucedió recientemente en
Córdoba. Estén tranquilos los carlistas, y confíen en
la poderosa y acertada organización de su partido,
que sabrá disponer en todo tiempo lo más oportuno,
de la manera digna que acostumbra y sin recurrir á
miserables y oscuros agentes.»

Muy acostumbrados estamos á ver en estos tiem-
pos actos arbitrarios; pero si es cierto el que re-
fiere La Epoca en las siguientes líneas, no sabe-
mos por su gravedad cómo podríamos disculparse:

«Así, dice, como hemos manifestado curiosidad
por saber cuantos son las causas y los presos de re-
sultado de la última lucha electoral, así también quie-
ramos que algún periódico misterioso se tomara la
molestia de decirnos cuál es su juicio y el del señor
ministro de la Guerra sobre la conducta del señor
coronel del regimiento de la Constitución, el cual, á
mitad de la Misa del Domingo de Ramos, mandó de-
tener y sacó arrestado al Capellán del regimiento,
por el grave delito de haber consentido á ruegos del
comandante del segundo batallón, que dijera la Misa
otro Córigo. D. José Ponce de León, hijo del mar-
qués del Castillo. El coronel calificó de falta de dis-
ciplina el que no se le hubiera dado cuenta del cam-
bio de personas en la Misa, cambio para el que es-
ta autorizado el Capellán por los cánones.»

La Correspondencia anuncia anoche haberse lleva-
do á cabo atener en Sevilla, una manifestación de
cizarreras contra el impuesto de capitación del se-
ñor Muret. El Oriente, que acaba de llegar á nues-
tras manos, publica sobre el particular los siguien-
tes pormenores:

«Ayer se sublevaron las cizarreras porque, según
decían, les quisieron desquitar de sus jornales tres
pesetas para pagar la cédula del impuesto de capi-
tación del Sr. Muret. Desde la fábrica de tabacos se
dirigieron al Ayuntamiento en manifestación pacífi-
ca, tocando las palmas y cantando en tono de leta-
nias: «son unos ladrones, son unos ladrones.» Sin
que nos metamos á aplaudir la conducta de las ci-
zarreras, no podemos menos de reconocer que el tal
impuesto es lo más injusto que ha podido inventarse.
Que las infelices que abandonan sus casas para
ganar un mequino jornal, paguen el mismo im-
puesto que el capitalista republicano Sr. Calzada,
solo podía ocurrírsele á un Gobierno ¡democrá-
tico!!

De las Casas Capitulares se dirigieron las mani-
festantes á la del señor gobernador civil y, con de-
sahorados gritos, demostraron su firme resolución
de no pagar los doce reales. Salieron algunos núme-
ros de la guardia civil á disolver la manifestación
y se oyeron algunos tiros de revólveres que, sin duda,
se dispararon al aire para asustarles.

Después de la acción de guerra, enseñaba un mu-
nicipi su sabido hecho pedazos de dar golpes; cree-
mos que estos no caerán sobre las piedras.»

CORREO DE HOY.

El Papa ha dirigido el siguiente breve al emi-
nentísimo Cardenal Patrizi y á los demás Cardena-
les de la Santa Iglesia romana, Obispos suburba-
nos y á todos los Obispos de la provincia roma-
na.

Venerables Hermanos: Salud y bendición apo-
stólica.

A nadie es desconocida, Venerables Hermanos,
la gran devoción que tenéis á esta Santa Sede y
vuestra gran reverencia y amor hacia Dios, ni hay
tampoco quien ignore con cuánta indignación ha-
béis visto las violencias que se nos han inferido,
y con qué firmeza habéis reprobado la consecra-
ción de los hechos de la Iglesia, mostrándonos va-
lores á resistir los ardides siempre crecientes de la
impiedad.

Mas, á pesar de estas cosas que á todos nos son
manifestas, no podemos dejar de gozarnos de que
vosotros hayáis querido estampar vuestros senti-
mientos por escrito, á fin de que el documento á
que nos referimos muestre en los venideros tiem-
pos que vosotros no solamente no fuisteis abatidos
y amilanados por la violencia triunfante, sino que
mostrasteis en aquella vez mayor energía y de-
nudo para ejercer públicamente los atropellos de
los enemigos de la Iglesia y asegurar las leyes del
Señor y los derechos de esta Sede apostólica, des-
cubrir los fraudes de sus adversarios, combatir la
maldad de sus inicuas leyes, fortalecer la fe del
pueblo contra las predicciones insidiosas, mos-
trando finalmente á todos que la Iglesia Católica
no tiembla, no retrocede, no se abate ante la per-
secución, sino que confiando en la virtud del Al-
tísimo, marcha siempre impávida y valerosamen-
te. Las puertas del infierno no podrán prevalecer
contra ella, y la historia que narra tantas victorias
de la esposa de Cristo, alcanzadas con las obras de
sus valerosos defensores, narrará, Dios mediante,
á los venideros un nuevo triunfo, y quizá más ex-
pléndido que los otros, alcanzado en tan cruel y
general combate, con la constancia del Episcopa-
do, con el celo del Clero, con el nobilísimo ardor
de los fieles.

Pero, como solamente del Divino Poder es espe-
rado y debe esperarse esta maravillosa sucesión, es-
tamos, venerables hermanos, sostenidos por aque-
lla fe, con la cual, postros ante el vestíbulo y el
altar, implorais con ferviente plegaria perdón para
el pueblo fiel y, por la intercesión de la Inmacula-
da Virgen, de su Santísimo Esposo y de todos los
Bienaventurados, pedis á Dios que, movido á piedad
por la Iglesia, quiera al fin confortarla y con-
solarla con esta alegría. Porque si la oración de
un solo pueblo vencer á los Amalecitas; la oración
de uno solo cerrar el cielo por tres años y hacer
descender nuevamente copiosa lluvia; la oración
de uno solo resucitar al hijo de la viuda de Sarepta,
¿qué no podrá pedir y obtener la oración de
todo el pueblo de Dios? Insistid en ella, venerables
hermanos, unidos á los fieles encomendados á vuest-
ra pastoral solicitud; confiad en ella, esperad de
ella la fuerza, los auxilios, puesto que todo lo po-
demos en Aquel que nos conforta, y después espe-
rad confiados la victoria.

Acepte el Señor vuestros votos, vuestros cuida-
dos y vuestro celo, y os colmo de las riquezas de
sus dones. Nos, entre tanto, agradecemos vuestro
amor, vuestros cuidados, vuestros obsequios, uni-
mos nuestras oraciones á las vuestras, y pranda
del favor divino y señal de Nuestra benevolencia,
damos la bendición apostólica á Vosotros, venera-
bles hermanos, y á cada una de vuestras dióce-
sis.

Dado en Roma, en San Pedro, el 13 de Abril
de 1871, vigésimoquinto año de nuestro Pontifi-
cado.

PIO IX, PAPA.

Se ha hablado estos días de desórdenes ocur-
ridos en Bayona, y hasta se decía que la catedral
había sido saqueada por los rojos; pero hoy reci-
bimos carta de aquella ciudad en que se nos dice
que el alboroto no ha tenido importancia alguna,
ni ha logrado siquiera conmover la población. El
30 del pasado Abril se verificaron con toda tran-
quilidad las elecciones municipales, y por cierto
que no obtuvieron mayoría mas que cuatro conce-
jales, por lo cual habrá que repetirlas el próximo
domingo.

El Correo Autógrafo del 29 nos trae noticias inte-
resantes de la capital de Francia.
Se está empezando á levantar una formidable bar-
ricada delante de la puerta del jardín de las Tulle-
rias, frente á la plaza de la Concordia.

Los fuertes del Sud puede decirse que no ofrecen
ya abrigo á los defensores de París, singular-
mente los de Issy y Vanves, que fueron antes con-
siderablemente batidos por las tropas alemanas.

Los revoltosos que estaban levantando una barri-
cada en la puerta de Asnières, que está al extremo
del boulevard Malesherbes, han sido molestados to-
do el día por la metralla enemiga.

Los batallones de Point-du-Jour, lo mismo que los
de Grenelle, hacen en este momento un fuego nu-
trido contra los de Versailles.

Desde las dos á las cuatro de la mañana reluen-
cia la capital con un ruido atronador de cañones y
de clarines. Dicen que el ejército sitiador estaba á
la vista, pero que ha retrocedido ante la imponente
actitud y decisión de los federales, que se muestran
muy satisfechos, como si efectivamente hubieran
alcanzado una gran victoria. Entretanto las bombas
siguen cayendo á más y mejor hasta en el boulevard
Haussmann, Campos Elíseos y sus inmediaciones.

Esto es el juicio final.

Asnières se ha convertido en un centro impor-
tante de las operaciones ofensivas del ejército de
Versalles. Se han formado ocho baterías con caño-
nes de 24 á 32, que dominan posiciones importan-
tes, y 48 piezas delante de Bois-Colombes, sobre la
vía férrea.

Hace ya seis horas que el fuerte de Issy está su-
friendo un horrible bombardeo, habiendo tenido
infinitas bajas el batallón núm. 9. Entre los patrio-
tas muertos dentro del fuerte se encuentra una
cantinera.

También en el fuerte Vanves ha comenzado el
fuego mortífero, y sus defensores, como todos los
de aquella línea, que son combatidos incesante-
mente y sin descanso, dicen que, en último apuro,
están decididos á volar todos los fuertes del Sud y
enterrarse en sus ruinas.

Parece que el Gobierno de Versailles, contra lo
que se había dicho hasta ahora, está decidido á em-
prender la guerra de las calles en caso necesario, lo
cual debe ocasionar mucho derramamiento de san-
gre, porque París está convertido hoy día en un
verdadero laberinto de barricadas y obras de defen-
sa, que se prosiguen aún con febril ardor. Los torpe-
dos colocados en diferentes puntos estratégicos
deben ser invulnerables en el caso de que se hayan
colocado en todos los fosos y zanjas abiertos, según
se asegura, para colocar esas nuevas á infanterías
máquinas de guerra.

¡Pobre París si se llevan las cosas al extremo de
que revienten!

En el Senado italiano continuó el 26 de Abril la
discusión sobre la ley de garantías establecidas en
favor del Papa, y terminada la de la totalidad del
proyecto, el ponente de la comisión Sr. Mamiani to-
mó la palabra para contestar á varios argumentos. A
los que dicen que hay incompatibilidad entre el
Papa y el príncipe en una misma residencia, res-
pondió que no existía semejante incompatibilidad,
que es posible la coexistencia de los dos poderes,
que en Avignon fue libre el Papa bajo el rey de Fran-
cia, lo mismo que bajo los Césares de Oriente. A los
que objetan que la ley rodea al Papa de instituciones
no católicas, contestó que en Roma puede ser más
fácilmente refutada la herejía, que no se diga que la
conciliación es imposible, pues esta ha sido la idea
de los más grandes escritores italianos:

«Varios oradores, añadió, quieren que el Papa sea
puesto bajo el derecho común. El derecho común no
dá otras garantías que las del derecho privado, y de
consecuencia no haría más que un acto de violen-
cia para no obtener nada. No concedemos privile-
gios, sino prerrogativas que no son más que precau-
ciones y defensas. Otros hombres políticos aceptan
las prerrogativas del Papa, pero quieren ensancharlas
inmediatamente por la libertad. Se citan las libe-
dades de Bélgica, pero los faltan dos á los clericales
belgas, la de poseer y la de asociarse. No debemos
considerar la ley como una perfección. Se propone
la libertad de enseñanza; pero esto es una gota de
agua en el mar; para admitirla habría que trastor-
nar todo el edificio actual.

Dicen muchos que no podemos garantizar las ga-
rantías. No haremos una ley ordinaria, sino una ley
fundamental que no puede ser modificada. El mi-
nistro de Negocios extranjeros lo ha dicho así. Por
lo demás, la fuerza de las cosas nos obliga á mante-
ner la ley de las garantías. Estamos en presencia de
las fuerzas espirituales y morales del Pontificado y
contra ellas toda coacción es un acto insensato.

Otros prevén una lucha continua entre el poder
señal y el poder religioso. Desearnos que se equivo-
quen. De todos modos, no serán las leyes las que
impidan las luchas morales: se necesitan otros mo-
dos. Tenga buenos esperanzas, y acaso formoremos
la sublime cristidá, de la que saldrán rejuveneci-
da la civilización y la religión.»

En seguida de haber hablado el Sr. Mamiani, se
procedió á la votación de la ley por artículos, que-
dando aprobados los diez primeros.

ULTIMA HORA.

SENADO.

El Sr. Colmeiro ha defendido una enmienda al
proyecto de contestación al discurso de D. Amadeo,
empezando por decir que este discurso es una cosa
extraordinaria; que no se ha puesto en él un resu-
men de los actos del Gobierno, ni es tampoco un
programa.

Ha extrañado mucho que no se diga en él una pa-
labra sobre orden público, y de aquí ha tomado pie
para combatir el sufragio universal, sobre todo en
el ejército, y los derechos individuales, de los cuales
ha hablado con ironía.

Ha dicho que estamos en revolución permanente
y ha combatido en general la política del Gabinete.
El Sr. Ulla le contesta.

El Sr. Ulla se defiende de los cargos del Sr. Col-
meiro, y luego excita hasta con súplicas lastimosas
y con ofertas á los conservadores liberales á que sal-
gan de su retraimiento, y tomen una actitud clara
en favor del Gobierno.

El Sr. Mendez Vio le contesta como aludido, pero
no dice gran cosa sino que acata la legalidad y de-
sea por patriotismo que el Gobierno lo haga bien,
pero nada dice que le compromete.

El Sr. Colmeiro rectifica.

CONGRESO.

Continúa la discusión del acta del distrito del
Hospital.

Se aprueba en votación nominal el dictamen de la
mayoría de la comisión.

El Sr. Tutau pide la palabra para dirigir una pre-
gunta al señor ministro de la Gobernación acerca de
un asunto grave (los sucesos de ayer en la calle de
Alcalá).

El presidente dice, que sabiendo ya el ministro
cuál es el objeto de la pregunta, S. S. puede manifi-
estar si estima oportuno contestarla.

El Sr. Sagasta dice, que estando ya constituido
uno de los Cuerpos Colegisladores y teniendo repre-
sentación en él todas las minorías, allí pueden diri-
gir al Gobierno las preguntas que se quieran.

El Sr. Tutau insiste en que el asunto es grave, pe-
ro el presidente no le deja hablar. (Ligero rumor.)

Empieza la discusión del acta de Talavera (Tole-
do). El candidato derrotado por artes liberales es
aparentemente por diez y nueve votos es el carlista
Sr. Lallave.

Impugnó el acta, apoyando el voto particular,
nuestro amigo el Sr. Iribas.

Este diputado navarro, además de hablar muy
bien acerca del acta, endereza un período de su dis-
curso contra el Sr. Alonso Colmenares, por las pala-
bras que pronunció días pasados, diciendo que en
otras elecciones los diputados navarros serían todos
liberales.

Contesta al Sr. Iribas el diputado electo Sr. Te-
jada.

Empieza á consumir el segundo turno en pró del
voto particular el Sr. Vinader.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

VERSALLES, 2 (á las nueve y treinta minutos de la
noche).—El fuego de cañón continúa en toda la línea
de París.

Nuestra artillería ha comenzado á abrir brecha en
el fuerte de Issy.

Asamblea Nacional.—El Sr. Picard dice que du-
rante la noche última y esta mañana se han llevado
á cabo importantes operaciones militares.

Confirmando que han sido ocupados la estación de
Clamart y el casullo de Issy. Los resultados han sido
más importantes de lo que se creía.

Las operaciones continuarán activamente.

LONDRES, 2 (á las cinco y cincuenta y cinco minu-
tos de la tarde).—Según las últimas noticias de Pa-
ris los rebeldes han resuelto sostenerse hasta el úl-
timo extremo en el fuerte de Issy, poniéndolo en es-
tado de defensa.

Hoy se han cotizado:
Consolidados ingleses á 93 3/8 con cupón.
El 3 por 100 francés á 52-

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, núm. 34.
A cargo de R. Labajos y Arenas.